



de la Iglesia, cuyos textos he tenido la gracia de leer. No, ninguno de los anteriores. Mis dudas iban, más bien, con un par de cuestiones que el mismo Ibáñez Langlois señala en este breve y notable libro por una parte, la dificultad de sortear sin perjudicar la objetividad que el mismo análisis a emprender exige, el evidente aspecto filial que le une al fundador del Opus Dei; y, por otra, la quasi imposibilidad, en Pensura, de separar forma y fondo a efectos críticos; que en este caso, dado el fondo precisamente, parecía casi un hecho. Pues, ¿cómo calificar literariamente textos cuya fuerza está más bien en lo que dicen y «para lo que dicen» antes de «cómo lo hacen»?

Pues bien: el concuerdas 120 páginas de Josemaría Escrivá como escritor fui —y soy— de la opinión de que su autor no sólo consiguió todo dado posible sino que incluso logró un trabajo que, con la calidad que acostumbra, resulta un apuro literario de relevancia. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975) escribió dentro del género que suele llamarse «espiritualidad cristiana» género que, como señala el libro que comentamos, aunque no tiene una intención literaria explícita tampoco excluye —como en muchas cosas del Siglo de Oro español, por ejemplo— la posibilidad de ser gran literatura. Ibáñez Langlois, a través de la consideración de sus obras —las tres de tipo más epigramático, por así decir: «Camino», «Suscepto» y «Forja»— las textos de índole devocional («Santa Rosalia» y «A la Cruz») y las famílicas recopiladas («Mis Orígenes que para» y «Amigos de Dios») —logra mostrar y demostrar las calidades y cualidades del excelente lenguaje expresivo de Monseñor Escrivá en el mismo sentido comentado: sin haber tenido una intención literaria, sus escritos son literarios. Y de lo mejor. No tiene mucho sentido recitar aquí los argumentos de Ibáñez Langlois para fundamentarlo anterior; pues dichos argumentos son, precisamente, el libro que ha escrito. El lector podrá apreciarlos como es debido: en primera y mejor fuente. Sin embargo, quisiera referirme brevemente a dos puntos del mismo que me parecen de mucho interés: aunque, en esta forma, tal vez «soplen» su contenido y objetivos.

El primero de ellos —y ese Ibáñez Langlois también sugiere— tiene que ver con la importancia casual de una buena formación clásica en literatura. En efecto, Josemaría Escrivá de Balaguer la tuvo, cuidada y profusa; y que, junto a su «con rameros», con-

Josemaría Escrivá como escritor

José Miguel Ibáñez
Editorial Universitaria, Santiago, 2002
104 páginas

A pocos párrafos del prólogo de este libro, pensé que para su autor no iba a ser posible conseguir el propósito que se imponía en el mismo: analizar, desde la perspectiva formal de la crítica literaria, la poética vertiente poética, la riqueza narrativa y la riqueza dramática de la obra escrita de Josemaría Escrivá de Balaguer. Mis dudas, desde luego, no tenían que ver con los sólidos conocimientos literarios y métricos críticos de José Miguel Ibáñez Langlois (curiosamente, y por enésima vez, ni siquiera nombrado como coordinador el Premio Nacional de Literatura que introduciría no sólo en justicia sino esporádicamente, como otros los críticos Alonso y Ramón del Solar...); ni mucho menos, por cierto, con las evidentes condiciones «boanas» del pésimo santo

Josemaría Escrivá como escritor [artículo] Braulio Fernández Biggs

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández Biggs, Braulio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Josemaría Escrivá como escritor [artículo] Braulio Fernández Biggs. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile